

Byung-Chul Han

# La sociedad de la transparencia

PENSAMIENTO HERDER

Dirigida por Manuel Cruz



Herder

Byung-Chul Han

La sociedad  
de la transparencia

Traducción de  
Raúl Gabás

Herder

## La sociedad del control

«Vivimos el final del espacio perspectivista y del panóptico», escribe Baudrillard en *Agonía de lo real*, en el año 1978.<sup>90</sup> Baudrillard desarrolla su tesis partiendo todavía del medio de la televisión: «El ojo de la televisión ya no es el punto de partida de una mirada absoluta y la transparencia ya no es el ideal del control. En el espacio objetivo (el espacio del Renacimiento) la transparencia era todavía un presupuesto para la omnipotencia de la mirada despótica».<sup>91</sup> Baudrillard todavía no conocía entonces el encadenamiento digital. Hoy habríamos de constatar, frente a su diagnóstico de la época: en el momento no experimentamos el final del panóptico, sino el comienzo de un panóptico de tipo completamente nuevo, *no perspectivista*. El panóptico digital del siglo XXI carece de perspectiva

90. J. Baudrillard, *Agonie des Realen*, Berlín, 1978, p. 48.

91. *Ibid.*, p. 47.

en el sentido de que no es vigilado desde el único centro por la omnipotencia de la mirada despótica. Desaparece por completo la distinción entre centro y periferia, que era constitutiva para el panóptico de Bentham. El panóptico digital funciona sin ninguna óptica perspectivista. Esto constituye su eficiencia. La iluminación no perspectivista es más eficaz que la vigilancia perspectivista, porque puede producirse desde todos los lados, desde todas partes; es más, desde cada una de ellas.

El panóptico de Bentham es una manifestación de la sociedad disciplinaria, es un correccional. Al control panóptico se someten las cárceles, las fábricas, los manicomios, los hospitales, las escuelas, que son instituciones típicas de la sociedad disciplinaria. Las celdas dispuestas en círculo en torno a la torre de control están estrictamente aisladas entre sí, ya que de esa manera los ocupantes no pueden comunicarse los unos con los otros. Y los muros de separación cuidan de que tampoco puedan verse entre ellos. Con el fin de mejorarlos, dice Bentham, son expuestos a la soledad. La mirada del vigilante llega a cualquier ángulo de la celda, mientras que él mismo permanece invisible para los vigilados. «La esencia de esto consiste en la *centralidad* de la situación del inspector, combinada con las bien conocidas y más efectivas tretas de *ver sin ser visto*.»<sup>92</sup> Con la

92. J. Bentham, *Panopticon*, Carta V.

ayuda de una técnica refinada se despierta la ilusión de una vigilancia permanente. La transparencia solo se da aquí de manera unilateral. Ahí está la índole de su perspectiva, que funda la estructura de poder y dominio. Por el contrario, en la carencia de perspectiva no se forma ningún ojo central, ninguna subjetividad central o soberanía. Mientras que los moradores del panóptico de Bentham son conscientes de la presencia constante del vigilante, los que habitan en el panóptico digital se creen que están en libertad.

La sociedad actual del control muestra una especial estructura panóptica. En contraposición a los moradores aislados entre sí en el panóptico de Bentham, los moradores se conectan y se comunican intensamente entre sí. Lo que garantiza la transparencia no es la soledad mediante el aislamiento, sino la hipercomunicación. La peculiaridad del panóptico digital está sobre todo en que sus moradores mismos colaboran de manera activa en su construcción y en su conservación, en cuanto se exhiben ellos mismos y se desnudan. Ellos mismos se exponen en el mercado panóptico. La exhibición pornográfica y el control panóptico se compenetran. El exhibicionismo y el voyeurismo alimentan las redes como panóptico digital. La sociedad del control se consume allí donde su sujeto se desnuda no por coacción externa, sino por la necesidad engendrada en sí mismo, es decir, allí donde el miedo de tener que re-

nunciar a su esfera privada e íntima cede a la necesidad de exhibirse sin vergüenza.

Ante el indetenible progreso de la técnica de vigilancia, el futurista David Brin emprende la fuga hacia delante y exige la vigilancia de todos por todos, o sea, una democratización de la vigilancia. Él espera de ahí una «sociedad transparente». Y así establece un imperativo categórico: «¿Podemos aguantar el hecho de vivir estando expuestos al escrutinio, a que nuestros secretos queden abiertos, si, en cambio, recibimos nuestras propias linternas para que podamos enfocar a cualquiera?». <sup>93</sup> La utopía de la sociedad transparente en Brin descansa en una des-limitación de la vigilancia. Todo flujo asimétrico de la información, que produce una relación de poder y dominio, ha de ser eliminado. Se exige, por tanto, una iluminación recíproca. Es vigilado no solo el abajo por el arriba, sino también el arriba por el abajo. Cada uno entrega a cada uno a la visibilidad y al control, y esto hasta dentro de la esfera privada. Esta vigilancia total degrada la «sociedad transparente» hasta convertirla en una inhumana sociedad de control. Cada uno controla a cada uno.

La transparencia y el poder se soportan mal. Al poder le gusta encubrirse en secretos. La pra-

93. D. Brin, *The transparent Society*, Nueva York, Perseus Books, 1998, p. 14.

xis arcana es una de las técnicas del poder. La transparencia desmonta la esfera arcana del poder. Pero la transparencia recíproca solo puede lograrse por la vigilancia permanente, que asume una forma siempre excesiva. Esa es la lógica de la sociedad de la vigilancia. Además, el control total aniquila la libertad de acción y conduce, en definitiva, a una uniformidad. La confianza, que produce espacios libres de acción, no puede suplantarse simplemente por el control: «Los hombres tienen que creer y confiar en su gobernante; con su confianza le conceden una cierta libertad de acción y renuncian a un constante examen y vigilancia. Sin esa autonomía, de hecho no podría dar ningún paso».<sup>94</sup>

La confianza solo es posible en un estado medio entre saber y no saber. Confianza significa: a pesar del no saber en relación con el otro, construir una relación positiva con él. La confianza hace posibles acciones a pesar de la falta de saber. Si lo sé todo de antemano, sobra la confianza. La transparencia es un estado en el que se elimina todo no saber. Donde domina la transparencia, no se da ningún espacio para la confianza. En lugar de «la transparencia produce confianza» debería decirse: «la transparencia deshace la confianza». La exigencia de transparencia se hace oír

94. R. Sennett, *Respekt im Zeitalter der Ungleichheit*, op. cit., p. 152.



precisamente cuando ya no hay ninguna confianza. En una sociedad que descansa en la confianza no surge ninguna exigencia penetrante de transparencia. La sociedad de la transparencia es una sociedad de la desconfianza y de la sospecha, que, a causa de la desaparición de la confianza, se apoya en el control. La potente exigencia de transparencia indica precisamente que el fundamento moral de la sociedad se ha hecho frágil, que los valores morales, como la honradez y la lealtad, pierden cada vez más su significación. En lugar de la resquebrajadiza instancia moral se introduce la transparencia como nuevo imperativo social.

La sociedad de la transparencia sigue exactamente la lógica de la sociedad del rendimiento. El sujeto del rendimiento está libre de una instancia exterior dominadora que lo obligue al trabajo y lo explote. Es su propio señor y empresario. Pero la desaparición de la instancia dominadora no conduce a una libertad real y a franqueza, pues el sujeto del rendimiento se explota a *sí mismo*. El explotador es, a la vez, el explotado. El actor y la víctima coinciden. La propia explotación es más eficaz que la explotación extraña, pues va acompañada del sentimiento de libertad. El sujeto del rendimiento se somete a una coacción libre, generada por él mismo. Esta dialéctica de la libertad se encuentra también en la base de la sociedad del control. La propia iluminación es más eficaz que



la iluminación extraña, pues va unida al sentimiento de libertad.

El proyecto del panóptico de Bentham tiene una motivación sobre todo *moral* o *biopolítica*. El primer efecto que puede esperarse del control panóptico es, según Bentham, «la reforma de costumbres». <sup>95</sup> Como efectos ulteriores menciona: «la salud preservada», la «instrucción difundida», o bien «el nudo gordiano de las leyes de los pobres [que] no está cortado, sino desatado». <sup>96</sup> La coacción de la transparencia no es hoy un explícito imperativo moral o biopolítico sino, sobre todo, un imperativo económico. El que se ilumina se entrega a la explotación. *Iluminación es explotación*. La hiperiluminación de una persona maximiza la eficiencia económica. El cliente transparente es el nuevo morador, *el hombre sagrado* del panóptico digital.

En la sociedad de la transparencia no se forma ninguna *comunidad* en sentido enfático. Surgen solamente *acumulaciones* o *pluralidades* casuales de individuos aislados para sí, de *egos*, que persiguen un interés común, o se agrupan en torno a una marca (*Brand communities*: comunidades de marca). Se distinguen de *reuniones* que sean capaces de una acción común, política, de un *nosotros*. Les

95. J. Bentham, *Panopticon*, prefacio.

96. *Ibíd.*

falta el *espíritu*.<sup>97</sup> Reuniones como *comunidades de marca* constituyen una formación aditiva sin ninguna condensación interna. Los consumidores se entregan voluntariamente a las observaciones panópticas, que dirigen y satisfacen sus necesidades. Aquí, los medios sociales ya no se distinguen de las máquinas panópticas. Coinciden comunicación y comercio, libertad y control. La apertura de las relaciones de producción para los consumidores, que sugiere una transparencia recíproca, se muestra, en definitiva, como *explotación de lo social*. Lo social se degrada y hace operacional hasta convertirse en un elemento funcional del proceso de producción. Sirve sobre todo para optimizar las relaciones de producción. A la libertad aparente de los consumidores le falta toda negatividad. Ellos ya no constituyen ningún afuera que cuestionara el interior sistémico.

Hoy, el globo entero se desarrolla en pos de formar un gran panóptico. No hay ningún afuera del panóptico. Este se hace total. Ningún muro separa el adentro y el afuera. Google y las redes sociales, que se presentan como espacios de la libertad, adoptan formas panópticas. Hoy, contra lo que se supone normalmente, la vigilancia no

97. Cf. G. W. Hegel, «IV: La verdad de la certeza de sí mismo», en *Fenomenología del espíritu*, *op. cit.*: «Con ello está dado ya el concepto de *espíritu* para nosotros. [...] Yo, el nosotros, y nosotros, que es yo».

se realiza como *ataque a la libertad*.<sup>98</sup> Más bien, cada uno se entrega *voluntariamente* a la mirada panóptica. A sabiendas, *contribuimos* al panóptico digital, en la medida en que nos desnudamos y exponemos. El morador del panóptico digital es víctima y actor a la vez. Ahí está la dialéctica de la libertad, que se hace patente como control.

98. Un libro de Juli Zeh e Ilija Trojanow lleva este título: *Ataque a la libertad: delirio de libertad, Estado de la vigilancia y desmontaje de los derechos civiles (Angriff auf die Freiheit*, Múnich, 2009).